

El humor como carnaval frío en los poemínimos de Efraín Huerta

Alejandra Gómez Medina*

A partir de 1968 a la expresión poética de Efraín Huerta se le agregó un nuevo elemento: el humor.¹ Durante la creación de *Poemas prohibidos y de amor* y *Los eróticos y otros poemas*, Efraín Huerta dio origen a unos pequeños poemas que denominó “poemínimos”. En estos, el poeta sintetizó una nueva visión del mundo y, a su vez, los tonos de amor, política y sexo que abordó en su primera etapa literaria. Por ello, como paradoja al nombre con que fueron bautizados “los poemínimos son exactamente eso, poemas mínimos, si se entiende por ello mínima extensión, pues si se observa su contenido la afirmación anterior no podrá ser justa, ya que encarnan la viva síntesis de la entera poética de Huerta”.²

Frente a la aparición del poemínimo la crítica reconoció la presencia de un tinte humorístico en la poética de Efraín Huerta; sin embargo, al enfrentarse a los pequeños poemas, lo interesante no es corroborar la presencia del humor, sino definir el carácter de dicho humor. Es decir, la crítica coincide en etiquetar a la primera etapa literaria de Efraín Huerta como un periodo plenamente solemne y a la última como una poética con trazos humorísticos, pero al momento de precisar el carácter del humor huertiano la crítica difiere. Por un lado, Octavio Paz³ y Rafael Solana⁴ se limitan en relacionar los poemínimos con simples “chistes” por no ver en ellos más que gracia; por otro, mientras Guillermo Villareal define el humor de éstos como escéptico y crítico,⁵ Ricardo Aguilar lo relaciona con un humor negro e incluso sardónico⁶ y, finalmente, Carlos Montemayor se aventura a relacionarlo con el carácter propio del carnaval o humor festivo.⁷

Resulta demasiado sencillo e incluso incorrecto encasillar el carácter del poe-

mínimo con la etiqueta chiste, pues su intención no es sólo recrear el ánimo, como es el caso de éste último. En los poemínimos el ambiente amargo queda atrás; la voz poética se enfrenta al mundo con humor. Sin embargo, el humor de Efraín Huerta no reside, simplemente, en una risa o burla, más bien lo define un carácter ambivalente. La sonrisa de Huerta acoge tanto la vida como la muerte, ya que enmascara la visión trágica del mundo con un ánimo festivo. En el lenguaje del humor el poeta expresa su concepción del hombre y la historia, una concepción que no tiende a ser individualista, pues, en ocasiones, tiende a adoptar la voz del pueblo, es decir, de la colectividad. Tal es el caso de los poemínimos donde la principal técnica de Efraín Huerta es el retruécano, pues por medio de éste deforma algún refrán popular para dotarlo de un nuevo significado. Esta herramienta permite la comunicación del poeta con el lector. Ante la lectura del poemínimo nos reímos, y permitimos que el poeta también lo haga; sin embargo, a la risa le sigue el dolor. La razón es simple: en un primer grado saboreamos la burla, la parodia, después nos percatamos de algo más profundo: una concepción trágica del mundo.

Como ejemplo de poemínimo donde Huerta recurre al uso del retruécano se encuentra: “Amenaza”. En éste el poeta distorsiona el sentido de la bienaventuranza que dice: “Bienaventurados los pobres porque de ellos será el reino de los cielos” para dotarlo de un nuevo significado en el cual hace referencia al estado desdichado de la gran mayoría de poetas latinoamericanos:⁸

Bienaventurados/Los poetas/Pobres/ Porque/De ellos/Será/El reino/De los/Suelos

Sin embargo, la engañosa apariencia del humor como especie de lo cómico permite que la dualidad presente en el poemínimo sea relacionada con el “humor festivo” que aborda Bajtin en su teoría del carnaval.

La inversión de términos troca, aparentemente, el sentido serio de la bienaventuranza, pues en primera instancia nos hace reír el cambio; sin embargo, nadie que comprenda el nuevo sentido con que Huerta trata de dotar el poemínimo puede reírse tranquilamente. La cuestión de esto es que, tal como lo plantea Fernández de la Vega, “siempre que el humorista nos presenta algo, nos está invitando, al mismo tiempo, a que miremos para otro lado”.⁹ Es decir, por medio del humor Huerta invita dos presencias al poemínimo: una directa y otra alusiva. La primera hace referencia a lo inmediato que capta nuestro sentido; la segunda, es la que trae a juego una alteridad. Es por ello que resulta ingenuo acorralar el carácter del poemínimo en el género del chiste.

Sin embargo, la engañosa apariencia del humor como especie de lo cómico permite que la dualidad presente en el poemínimo sea relacionada con el “humor festivo”¹⁰ que aborda Bajtin en su teoría del carnaval. A esta aproximación hace alusión Carlos Montemayor en su prólogo a la *Antología poética*: “[...] este humor es visible en los “poemínimos”, que se antojan cercanos a una tradición muy extendida durante el Renacimiento en la literatura profana de los humanistas (como Rabelais)”.¹¹ Mas, el humor desarrollado por Efraín Huerta no es fiel al humor carnalesco de Bajtin. Por un lado, al estilo del carnaval el poemínimo, inspirado en el folklore mexicano, elabora una nueva forma de lenguaje que abre paso a la comunicación entre los individuos —poeta y lector—. El lenguaje al que recurre Efraín Huerta es de carácter popular: el refrán, el cual, tal como señala Herón Pérez, es “una especie de universales de la palabra hablada”.¹² Por lo tanto, el poeta parte de una lengua con

la capacidad de expresar y transmitir la realidad de un pueblo, pero transgrede la expresión cultural por medio de la ironía, el doble sentido y, sobre todo, el retruécano con el fin de agregar tanto la chispa de humor como la visión del mundo. Así, al igual que en el carnaval, el humor de Efraín Huerta es dual; por un lado desborda alegría ante la inusitada variante; por otro, hace hincapié en el sarcasmo. Pero, tal como señala Ricardo Aguilar, al reconocer la dualidad del poemínimo durante la experiencia literaria, tanto en el lector como en el poeta habita una carcajada que termina por transformarse en llanto.¹³

Por lo tanto, a pesar de que el carácter de la risa al que apuntan los poemínimos sea universal —entiéndase por universal el pueblo mexicano— no propone la entrada temporal a un reino de libertad, tal como lo plantea el carnaval. El humor del poemínimo no pretende llevar al lector más allá de sus límites. Al subyacer bajo la estructura de los pequeños poemas la temática política y social, lo que hace es construir un marco y en él mostrar los límites, pero jamás los traspasa. Es decir, a diferencia del humor propio del carnaval, su objetivo no es explorar una libertad imposible; sin embargo, el poemínimo significa cierta libertad a medida que deforma el lenguaje popular: “El arte del poemínimo reside en la burla estética”.¹⁴ Mas, el humor que de esto se desprende no promete ningún tipo de liberación, todo lo contrario: expone su imposibilidad. Por lo tanto, su labor es recordar la realidad social que le duele a la voz poética; no libra al lector de ella.

En este esfuerzo por no sucumbir ante la tristeza, los poemínimos, tal como lo proponen Ricardo Aguilar y Guillermo Villareal, siguen el camino del humor negro. Por lo tanto, el reír con enfado y

Lo anterior permite definir el humor recreado como una actitud que se encuentra a medio camino entre la tragedia y la comedia; existe un esfuerzo por evitar ambos extremos.

desesperación es un esfuerzo por no perder la cabeza. Al recurrir al humor negro Efraín Huerta evita las situaciones próximas a la tragedia, para ello se vale tanto de la tenue ironía como del sarcasmo mordaz, esto con el objetivo de evitar la lamentación. Ejemplo de ello es el poemínimo titulado "Protagórica":

El/Hambre/Es/La medida/De todas/
Las/Cosas

El humor de este poemínimo fluctúa entre la gravedad crítica y la frivolidad irónica. Al deformar la máxima de Protágoras, Huerta recurre a la ironía en cuanto exige conciencia de lo otro a lo que hace alusión, es decir, al trocar el término "hombre" por "hambre" se sostiene que en la realidad no es el hombre el que controla su destino. Así, en tiempos de austeridad la situación miserable del hombre sólo cambia a medida que su hambre sea o no satisfecha. Es claro, pues, que la intención de Huerta es criticar la situación social. Para ello se vale del grado más violento de sarcasmo que parece frío y, a veces, cruel, pero siempre con la intención de "hacer soportable una tristeza que, sin llegar a la tragedia se dibuja sobre un fondo trágico".¹⁵

Lo anterior permite definir el humor recreado como una actitud que se encuentra a medio camino entre la tragedia y la comedia; existe un esfuerzo por evitar ambos extremos. Es decir, para no redimirse ante la tristeza se hace burla

de ella, pero, a su vez, para no sucumbir ante la risa se alude, se busca el aspecto triste. Ante esto es posible etiquetar el humor del poemínimo como un *carnaval frío*¹⁶ donde impera un dolor risible. Sin embargo, en realidad el humorista es Huerta, pues redime sus poemínimos haciendo alusión al aspecto valioso que se enmascara de comicidad ya que, como afirma Teodoro Lipps, "el humor es cosa del poeta, no del objeto. El poeta da por su manera de representar el objeto, su concepción humorística del mundo y anuncia su participación en ella".¹⁷

*Estudiante de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la UACJ.

¹ Guillermo Villarreal, *Amor, poesía y Revolución en la obra de Efraín Huerta*. Oasis, México, 1987, p. 154.

² Ricardo Aguilar, *Efraín Huerta*. Sainz Luiselli, México, 1984, p. 54.

³ En Efraín Huerta, "Explicaciones", en *Poemas prohibidos y de amor*. Siglo XXI Editores, México, 1984, p. 12.

⁴ Rafael Solana, "Prólogo", en Efraín Huerta *Antología poética*. Ediciones del Estado de Guanajuato, Guanajuato, 1977, p. 13.

⁵ Villarreal, *op. cit.*, p. 154.

⁶ Aguilar, *op. cit.*, p. 102.

⁷ Carlos Montemayor, "Prólogo", en Efraín Huerta, *Antología poética*. FCE, México, 2006, p. 23.

⁸ Aguilar, *op. cit.*, p. 107.

⁹ Celestino Fernández de la Vega, *El secreto del humor*. Nova, Buenos Aires, 1967, p. 62.

¹⁰ Mijael Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais* (trad. Julio Frotat y César Controy). Alianza Editorial, Madrid, 1995, p. 17.

¹¹ Montemayor, *op. cit.*, p. 23.

¹² Herón Pérez Martínez, *Los refranes del hablar mexicano en el siglo XX*. CONACULTA, México, 2002, p. 9.

¹³ Aguilar, *op. cit.*, p. 106.

¹⁴ *Ibid.*, p. 109.

¹⁵ *Ibid.*, p. 94.

¹⁶ Este término es propuesto por Umberto Eco en su ensayo "Los marcos de la libertad cómica", en *Carnaval!* (comp. y trad. Mónica Mansour). FCE, México, 1989, p. 20.

¹⁷ Teodoro Lipps, *Los fundamentos de la estética*. Editorial Jorro, Madrid, 1923, p. 568.

Fe de errata

En el número 22 de esta publicación, en la sección Voces estudiantiles, de las páginas 58 a la 61, los *indents* no corresponden a los textos.